

Querido amigo Almendros:

Aquí tengo sobre mi mesa su última carta y su hermoso libro sobre La Edad de Oro. La primera me produjo agradable sorpresa porque ya nadie me escribe y yo siempre echo mucho de menos las cartas de mis amigos. En cuanto a su libro, ya le dije que es hermoso. Lo he leído despacio, como cosa buena, y le he hablado a los amigos de aquí de las bellas páginas que contiene.

Tengo la impresión de que ha sido muy bien acogido. Martínez Arango ha quedado muy satisfecho del trabajo de imprenta que a mi también me ha gustado mucho. En cuanto a León, le oí decirle a Martínez Arango que este libro suyo es lo mejor que ha publicado el Departamento de R. C.

El libro ha sido repartido a todos los profesores. Yo pedí un segundo ejemplar que pensaba mandar a Rafaela Chaón. Pero ahora he pensado que usted probablemente le dedicará alguno. De todas maneras, dígame en su próxima carta si puedo mandárselo o si ya usted lo ha hecho o va a hacerlo.

Creo sinceramente que con este libro sobre la Edad de Oro usted ha dejado atrás a todos los que se han ocupado de este tema de las lecturas infantiles, a Frida de Mantovani, a Jesualdo (me han gustado mucho las críticas que usted le hace), al elegante Trigon, a Hazard y hasta a Brauner que tanto me gusta.

Ahora me gustaría saber lo que de su libro piensan los martianos. Me imagino que algunos le escribirán y ya me contara usted la impresión que le haya causado. No se por qué pienso que algunos van a rabiar un poco...

No he hecho gran cosas desde que comenzaron nuestras vacaciones -- forzadas. A pesar de que estamos ahora en la mejor época del año (no hace calor) la inquietud reinante no nos deja hacer nada. Del comienzo de las clases, ya nadie habla. Los rumores siguen circulando y en estos días se espera algo.

Sin embargo, hago mis esfuerzos por salir de esta inactividad tan poco saludable. Estoy estudiando contrapunto y he comenzado una traducción que me está costando mucho trabajo porque tengo que poner en buen castellano lo que me luce escrito en muy mal inglés.

Ahora tengo una nueva idea: la de hacer un diccionario de psicología general, o más bien, una psicología general en orden alfabético. Quisiera hacer algo claro, más bien con explicaciones y ejemplos que con definiciones. Algo que los alumnos de primer año puedan entender bien y que sea útil también a los estudiantes de bachillerato.

Como tarea previa me he puesto a comparar los distintos diccionarios que hay por aquí y los glosarios que traen algunos libros de texto. Hay que ver las cosas que escriben los señores especialistas (ej: frustración: acción de frustrar), y sobre todo la cantidad de términos que hay en esos diccionarios y que, para mi, deberían quedarse en el diccionario de la lengua.

Le hablo de todo esto para que usted me de su opinión, ya que tiene mucha experiencia en esto. Dígame si le parece buena la idea y si tiene tiempo señálemme algunos de los criterios que lo guían cuando hace un diccionario, en el tratamiento de cada uno de los términos que comprende.

Y hasta aquí por hoy

Un saludo cordial

*Eleazar*